

necesidad de sus consuelos, ó de sus consejos; que se cercenó hasta en lo necesario para la vida, y no creyó que le fuese permitido emplear en su comida, y en su descanso, un tiempo que podía emplear en la instruccion, ó en el alivio de un pobre, en la correccion, ó en la reconciliacion de un pecador; y que á pesar de las representaciones de la carne, y de la sangre, que le imponian hasta una especie de obligacion, y un punto de conciencia, el no tratarse con mas benignidad, dejando todas las cosas, y dejandose á sí mismo por la gloria de Dios, y por la salud eterna de sus hermanos, respondia poco mas, ó menos, como aquel Cortesano de quien habla la Escritura: *Es necesario que se cumplan, y pongan por obra los negocios de Dios.* (a)

Pero entremos á referir por menor las acciones de su Religion, y de su vida Sacerdotal: La primera, y la mas divina accion, de los que son llamados al ministerio de los Altares, es ofrecer el Cuerpo, y Sangre del Hijo de Dios, y presentar al Padre Eterno este adorable sacrificio, immolandose, y ofreciendose á sí mismo en esta oblacion, donde es Jesu-Christo visible sobre la tierra, asi como Jesu-Christo es el Pontifice, y el Sacrificador invisible en el Cielo. De aquí proviene el respeto, que se debe tener á los Sacerdotes. La persona es humana, y acaso podrá estar corrompida; pero la dignidad es Divina, incorruptible, é inviolable. Como quiera que sean delante de Dios, ó delante de los hombres, ellos forman sobre el Altar por la eficacia de su palabra al mismo Dios que vosotros adorais; y aunque sus manos sagradas lleguen alguna vez á hacerse profanas, con todo eso, la Hostia que ellas consagran, y ofrecen, os las debe hacer venerables. Pero tambien es de aquí, de donde

(a) *Impero negotia Regis impleri.* 2. Mach. 15. v. 5.

debe venir su Santidad. Porque si *los que llevan los vasos del Señor deben estar purificados*, segun la regla del Propheta. (a) ¿Quanto lo deben estar, los que consagran, los que tocan, los que llevan, los que distribuyen, y los que reciben al mismo Señor?

Pero, Señores, ¿qué Santo tampoco ha cumplido jamás con las obligaciones del ministerio de la Eucaristia, con mas atencion, con mas humildad, con mas fé, ni con mas fervor que este, cuya memoria celebramos oy? No vivia sino para unirse á Jesu-Christo: Su alma huviera perecido de flaqueza, y debilidad, si huviese carecido solo el espacio de un dia de este alimento celestial: La Misa que decia oy, era una disposicion, para la que havia de celebrar mañana; la familiaridad, aumentaba el respeto, y la costumbre no entibiaba la devocion: El deseo consumaba el goze, y la posesion, y la misma posesion encendia el deseo: Llevabase á Jesu-Christo consigo, ó él se quedaba con Jesu-Christo, y en esta reciproca caridad, se cumplia lo que está dicho en el Evangelio: *El que come mi carne, y bebe mi sangre, habita en mí, y yo en él.* (b)

¿Pues qué cosa le huviera podido separar, y desunir de su Salvador? ¿Por ventura alguna inclinacion, ó apego secreto á las cosas del Mundo? No por cierto: Havia renunciado sus usos, y sus costumbres, y decia ordinariamente, que no sentia en sí, sino una cosa que le pudiese agradar, y era que el Mundo le desagradaba. ¿Seria algun deseo de riquezas? Havia él antes renunciado la herencia de su casa; y el unico bien que pedia, era el me-

(a) *Mundamini; qui fortis vasa Domini.* Isaías

52. v. 11.

(b) Joann. 6. v. 57.

rito de una pobreza pura, y Evangelica; de tener necesidad de todo, de no hallar nada, de vivir de limosnas, y de morir en un Hospital. ¿Sería acaso alguna disipacion, ò distraccion de espíritu? ¿Pues no se havia formado como un habito de continua oracion, y una soledad interior, que hacia tener á Dios siempre presente, y al Mundo casi invisible? ¿Sería quizá alguna pasion poco mortificada? La penitencia, no solamente havia reprimido, sino que enteramente havia destruido en él todos los deseos del siglo, y todas las inclinaciones de la naturaleza. ¿Y hay que admirarse, de que la participacion de Jesu-Christo, y de sus Mysterios, hiciese sobre él impresiones tan vivas, tan penetrantes, y tan sensibles?

Viósele poner palido, temblar, encenderse á vista de los Santos Mysterios, y producir, sin querer, sobre su rostro, todos los efectos, y sentimientos sucesivos de su corazon. En la mitad de el Santo Sacrificio de la Misa, quando se recoge su atencion; yá se le vió hacerse violencia, para interrumpir un poco la suya, temiendo caer en publico en aquellos raptos, y extasis, y por una inquietud de humildad moderar los transportamientos, y los excesos de su amor. Viósele despues de la comunión bajar del Altar, como Moysés de la montaña, rodeado de luz, echar un velo sobre su rostro resplandeciente, por ocultar su gloria á los ojos de los hombres, á quienes Jesu-Christo en este Sacramento ha ocultado la suya. Viósele en lo mas grave de una enfermedad, al acercarse la Hostia, que se le llevaba de Viatico, bolver á tomar de repente sus fuerzas, levantarse sobre su cama, softenido de su corazon, y de sus deseos; insensible á todo otro dolor, que al de la tardanza; y bolviendo á caer, no por desfallecimiento de la naturaleza, sino por la impaciencia de su amor, exclamar diciendo: *Daos prisa, Padre mio, daos prisa.*

¿Y os diré yo, como en el tiempo de sus Sacrificios

se

se llenaba toda la Iglesia como de una especie de olor de su piedad, que su espíritu se comunicaba al rededor de sí; que se derramaba, y esparcía sobre todos los asistentes una virtud secreta por la eficacia de su oracion; que sentian á sus corazones salirse de ellos, y unirse al suyo, á pesar de sus distracciones, para elevarse todos juntos por una oblacion comun; que los unos concebían deseos eficaces de conversion; que los otros se derramaban en lagrimas; y que asombrados todos de una mudanza tan imprevista, y casi involuntaria de sus conciencias, se decían los unos á los otros, como aquellos Discipulos del Evangelio: *¿Por ventura nuestro corazon no se iba inflamando, quando ofrecia á Jesu-Christo por nosotros, y quando nos ofrecia á nosotros mismos á Jesu-Christo? (a)*

Pues juzgad de los movimientos interiores, por los que inspiraba en lo exterior. Una fé viva, y Religiosa, que le llenaba de respeto, y del amor de nuestros Mysterios, le hacia constituir toda su alegría, y todo su honor en ocuparse en ellos; y así, jamás quiso otro titulo, ni qualidad, que la de Sacerdote. Oy día casi se ofenden los hombres de ello: Juzgase que no es licito llamar así, sino á aquellos, á quienes una corta educacion, ó una triste necesidad ha reducido al servicio de las Parroquias del Campo, y de la Aldea. Aunque el Sacerdocio de Jesu-Christo sea Real, por poca fortuna que se tenga, ó por poca distincion que haya en su nacimiento, se gusta de tomar los titulos mas honoríficos. En lugar de hacerse respetar por su orden, ó por su virtud, se dan á conocer al Mundo por la calidad, y condicion que obtienen en él, ò por la renta que poseen en su Iglesia; y para lisongear su vanidad, ó para despertar su ambicion á fal-

ta

(a) *Nonne cor nostrum ardens erat? Luc. 24. v. 32.*

ta de los beneficios, y de las dignidades que no tienen; toman el nombre de las dignidades, ó de los beneficios que se desean.

Pero Phelipe en medio de la Corte, y de las grandezas Eclesiasticas, á nada tiene por superior, ni de mas estimacion, que su Sacerdocio, que le une con Jesu-Christo, y que le alimenta todos los dias de Jesu-Christo. ¡Con qué indignacion no miraba él á aquellos Sacerdotes, que despues de haver sido sacados por la misericordia de Dios de las aguas amargas de este Mundo, para ser la sal de la tierra, buelven á arrojarse á ellas, y á hundirse en ellas, (como habla San Crisostomo) á renunciar sus derechos, y sus funciones; á celebrar apenas una vez al año los Sagrados Mysterios; y á degradarse ellos mismos, privandose de su participacion, no por un espíritu de justicia, y de penitencia, sino por una tibieza, y una indiferencia voluntaria! ¡Con qué dolor, y con qué pena no veía él á los Christianos acercarse tan raras veces, ó por un injusto tedio, ó por una negligencia afectada, ó por una maligna humildad, ó por una efectiva indevotion, y un temor, ó miedo de enmendarse, y de romper las inclinaciones, y los afectos del siglo!

Emprendió, pues, atraerlos á Jesu-Christo, y excitar en ellos el deseo, y el uso de los Sacramentos. No obstante, no creais que los hiciese llegar sin discernimiento, y sin precaucion, y que en lugar de darles el Pan de vida, que alimenta las almas bien dispuestas para recibirle, les diese el veneno de una comunion precipitada. Causóles una devocion, no de comulgar, sino de comulgar santamente; enseñóles á orar, á llorar, y á probarse, antes de acercarse al Altar: Erigióse un tribunal justo, y equitativo, para juzgar las conciencias de los pecadores por sus propias Confesiones, segun las reglas de la penitencia; y esta fue la segunda funcion de su Sacerdocio.

Qui-

Quiso Dios en la Ley antigua, como lo leemos en el Levitico, (a) que el oído, y la mano de los hijos de Aarron fuesen solamente consagrados, para representar este officio, y este Sacramento de la Ley Nueva, ó de Gracia, por el qual se obra la justificacion del pecador por la mediacion del Sacerdote, que oye sus acusaciones, y su arrepentimiento, y que le bendice, y absuelve por la gracia de la reconciliacion, que Jesu-Christo ha puesto en sus manos, y en su poder. Pero como entre las obras de la penitencia no hay cosa, que mas satisfaga á Dios, que la sincera confesion de los pecados, que se han cometido contra él, y aquella sumision interior, que se hace al juicio de un hombre mortal, como si fuera al Juicio del mismo Dios; tampoco hay ocupacion mas propia de un Sacerdote, que la de reconciliar los pecadores, y ejercer sobre ellos las Misericordias, y las justicias del Señor, perdonandoles los pecados, é imponiendoles las satisfacciones, y las penas, que han merecido por ellos.

A este ministerio es al que San Phelipe se dedica; sintese de repente abrasado del zelo de la Casa de Dios, y del deseo de la salvacion de las almas. Vienen á él, atraidos en fuerza de no sè que gracia, y caridad, todos aquellos, que quieren entrar en los caminos de Dios. Esperalos con bondad, instruyelos con afecto, oyelos con paciencia, continuo, é infatigable en este triste, y penoso exercicio de las confesiones. Llamole triste, Señores, porque entrar en la enfadosa, y molesta relacion muy por menor de las pasiones, y de las flaquezas humanas: Ver á las claras, y manifestamente los mysterios de iniquidad, y las *ocultas desverguenzas del siglo*, segun el lenguaje del Apostol: (b) Penetrar la muralla, como el Pro-

(a) Levit. 3.

(b) *Occulta dedecoris.* 2. Cor. 4. v. 2.

feta, y ver las abominaciones, que pasan en el templo, quiero decir en el corazon de los hombres; estár como sitiado de la malicia del mundo; llegar à ser el confidente de todo lo que se piensa, ó de quanto malo se dice, y el testigo de la fecundidad del pecado; y de la corrupcion de la naturaleza; exercer sobre las conciencias de los otros una inspeccion, que puede ser fatal á la suya propia; si el Confesor es justo, verse precisado à cargar con el deposito de la iniquidad; y si se ama á Dios, ver de quantas maneras se le desprecia, y se le ofende: ¿Hay por ventura empleos importuno, si la caridad no le endulza, y no le alivia?

Llámoste tambien penoso, y difícil por sus obligaciones, y por sus peligros: Porque ¿qué es en suma un Confesor, Señores? Es un hombre revestido de la autoridad de Jesu-Christo, pero cargado, como él, de los pecados del mundo; establecido, y puesto, para salvar à las almas, pero especialmente para guardar la suya; que debe exercer los juicios del Señor, no los suyos propios, y temer todas las veces, que dice: *Yo te absuelvo*, que no le diga Dios: *Yo te condeno*. Es necesario, que esté atento, para conocer, así el pecado, como las disposiciones del pecador; ilustrado, para penetrar la obscuridad del corazon humano, y para desenmarañar el caos de las conciencias libertinas, ó escrupulosas: Compasivo á la enfermedad, pero inflexible á la injusticia; paciente, y sufrido, para no desanimar á los debiles; prudente, para compensar los bienes, y los males; y para proporcionar á las enfermedades los remedios: Fiel, para gobernarse por el espíritu, y la Ley de Dios, que debe ser la regla del penitente, y la direccion del mismo Director.

Por medio de este espíritu, que no es sino amor, y caridad atraxo él á los mas rebeldes á la penitencia. A sus pies el yugo de la confesion se hacia ligero, desaparecianse el miedo, y la vergüenza: Un secreto sentimiento de la misericordia de Dios producía en el corazon una confianza respetuosa. Era este Tribunal un asylo abierto para

los que huían del mundo. Como se hallaba en él un amigo, y un padre para sus juicios, se respetaban sus consejos, se oían sus instrucciones, y se le estimaban, y amaban hasta sus avisos, y sus reprehensiones.

Porque tenia este Santo aquel caracter de prudencia, y de sobriedad, que el Apostol recomendaba mucho à su Discipulo. (a) Juntaba à la ternura, y à la compasion el deseo del orden, y el amor de la disciplina. Sabia, que un Ministro de la Penitencia Evangelica debe tener tanto de dulzura, como de fortaleza. Una dulzura, que consuele, sin hacer daño à la justicia: Una fortaleza, que corrija, sin ofender la caridad: Una indulgencia, que no incline à la relaxacion; una severidad, que no arroje al penitente en la desesperacion de conseguir la virtud: Una bondad, que no perdone mas, de lo que pida la razon, y la equidad; y un zelo, que no salga de los limites de la ciencia, y de la caridad. Aplicabase á la conversion del corazon de los pecadores; haciales sentir, y conocer el peso de su esclavitud, y servidumbre; desataba insensiblemente sus cadenas, sufrialos, para corregirlos despues, y los corregia, haciendoles saber la justicia de Dios, y no sus reprehensiones, y asperezas. Despues de haverles descargado del peso del pecado, les iba cargando insensiblemente de la Cruz de Jesu-Christo, y por aquella parte de consuelos, que se les daba, los elevaba á las prácticas de la mortificacion, y de la penitencia.

Pero ¿y qual fue su integridad en esta parte de su Sacerdocio? ¿Con qué humildad decia él, como Moyses: *Quien soy yo para hacer, que salgan de Egipto los hijos de Israel?* (b) ¿Para sacar, no ya los cuerpos de una

(a) *Spiritum sobrietatis.* 2. ad Tim. 1. v. 7.

(b) *Quis sum ego, ut educam filios Israel de Egipto?* Exod. 3. v. 11.

opresion extrangera, sino à las almas de una seruidumbre interior, é invisible? Considerase como culpado de todos los pecados, que oye, y reconociendo, en lo que los otros han hecho, lo que él huiera podido hacer, saca de aqui otros tantos motivos de confusion, y de accion de gracias. ¿Exerce él un imperio absoluto sobre las almas, que le están sujetas? ¿Quiere hacer, que corra à su voluntad la Sangre de Jesu-Christo, que tiene en sus manos? ¿Se eleva él sobre la cabeza de los pecadores, que vé postrados à sus pies? ¿Insulta acaso en su corazon á su flaqueza? ¿Se justifica por ventura delante de ellos, creyendo, que no es como los demás hombres, y mantiene, en fin, su vanidad con las humillaciones de sus penitentes?

¿Y qué precauciones no tomó, para hacer su administracion pura, é irreprehensible? ¿Se observó jamás en él afecto, ó complacencia alguna para con un sexo, que se hace temible hasta los pies de los Altares, y en el exercicio mismo de su penitencia? ¿Se formó él, acaso, alguna satisfaccion, ó gusto en la direccion de estas? ¿Gustó por ventura de adular, ó de ser adulado, y de llegar à ser, ni el tyrano, ni el esclavo de las mugeres devotas? ¿Hizo estudio particular en atraerlas, ó aficionarlas à sí por medio de obsequios, y de visitas de cumplimiento? ¿Pudo sufrir las instancias repetidas de aquellas semi-espirituales, y semi-mundanas, que hacen alarde de su devocion, y la constituyen en el afecto, é inclinacion, que tienen à su Director? ¿Tuvo jamás con ellas aquellas conversaciones, que la Religion no cohonestá, y que la caridad no huiera tenido jamás por necesarias? ¿Abstuvo siempre de todos los comercios, que manchan, si no la conciencia, à lo menos la reputacion de un Ministro de Jesu Christo. Hizo un pacto con su corazon, y con sus ojos, y no miró, ni aun una sola vez à una Dama, à quien admiraba Roma por su belleza, y por su virtud, aun habiéndola estado confesando por espacio de treinta, y seis años.

Pero ¿y qual fue su desinterès? ¿Pidió, acaso, otra recompensa de los trabajos, y de los cuidados, que se tomó por la salvacion de las almas, sino el que se aprovechasen de ellos? ¿Abusó jamás de la debilidad, é inconstancia de los moribundos, á quienes asistiò, para provecho de su Comunidad recién fundada, y mal establecida, à expensas de una dudosa absolucion? ¿Se introduxo, acaso, en ningun embarazo de negocios, ó de intereses temporales por utilidad, y ventaja, que hallase en ellos, ó bien para su Casa, ó bien para sí mismo? ¿No mandò siempre con terminos muy expresivos à sus Discipulos, que no se entrometiesen en los testamentos; que dejasen à los muertos enterrar sus muertos, y que contasen las almas, que huviesen ganado, y no el dinero, que huviesen adquirido? Viósele bolver los Legados, que havian hecho á su favor, y alcanzar por sus ardientes oraciones la salud de un buen hombre, que le havia dejado por su heredero.

Y en fin ¿qual fue su perseverancia en este trabajo? ¿Se negò jamás á ninguno? ¿Tuvo acaso horas, y tiempo señalado para sí, como para los otros? ¿En lo mas fuerte de sus enfermedades, no suspendió sus dolores por oír las confesiones? ¿Y hasta el mismo dia de su muerte, no administró el Santo Sacramento de la Penitencia, queriendo dár fin à su vida por la caridad, y hacerse una especie de preparacion, para bien morir, de las mismas reglas, y medios, que daba para bien vivir?

Pero como ninguna cosa mantiene tanto à los Pueblos en las practicas de la Penitencia, y en el uso de los Sacramentos, como la palabra de Dios, que predicán *los Sacerdotes, que son como los Guardas, y los Depositarios de la ciencia, y de la doctrina*, (a) (segun la expresion del Propheta) Estableció Exortaciones, Platicas, y Conferencias,

(a) *Labia sacerdotis custodient scientiam.* Malach. 2. v. 7.

cias, y cumplió santamente con este empleo, llenando-le Dios de su verdad, y poniendo en él la palabra de la reconciliación, (a) como habla el Apóstol. ¿Quantas veces avió él la fé medio muerta de los asistentes por la fuerza de sus discursos, animado del espíritu de Dios, è hizo, que bolviesen con sentimientos de compuncion, y de penitencia, los que por una simple curiosidad, y por la novedad del Instituto havian asistido à aquellas juntas, y asambleas? ¿Quantas veces penetrado él mismo de las verdades Evangelicas, que anunciaba, se vió obligado à interrumpirlas, à causa de las commociones de su corazon, y del torrente de lagrimas, que derramaba? ¿Quantas veces encargò mucho à sus hijos, que edificasen al Pueblo con sus instrucciones, y que antes usasen en sus discursos de una santa simplicidad, que de una elocuencia presuntuosa? De este modo llenó todas las obligaciones de su Sacerdocio. Tales fueron las funciones, y exercicios; pero ¿y qual fue su fin, y consumacion?

Como no hay en la Religion cosa mas venerable, que la dignidad de los Sacerdotes, ni mas santa, que su ministerio, ni mas edificantè, que sus exemplos; tampoco hay ninguna cosa, que Dios recompense mas, que su fidelidad, y la aplicacion à su culto, y à su servicio. Yo tengo hecha (dice en sus Escrituras) con Aaron una alianza, ò pacto de vida, y de paz. Yo le he dado mi temor, para que no se acerque à mis Altares, sino con un pavor lleno de respeto. La ley de la verdad estuvo en su boca, no se halló iniquidad en sus labios; (b) cami-

(a) Posuit, in nobis verbum reconciliationis. 2. ad Cor. 5. v. 19.

(b) Pactum meum fuit cum eo vita, & pacis; & dedi timorem, & à facie nominis mei pavebat. Lex veritatis fuit in ore ejus, &c. Malach. 2. v. 5. & 6.

nó conmigo en la equidad, y en la justicia, y apartò las almas de la corrupcion, y del camino de la maldad. Y de este modo le promete una posteridad gloriosa, una paz durable, y segura, y una vida sin fin.

Pues ved ahí, Señores, la imagen de San Phelipe Neri; de lo que hace por Dios, y de lo que Dios hace por él. Mereció por sus trabajos tan gloriosos, y tan utiles à la Iglesia, dejar herederos de sus virtudes, y sucesores de su espíritu; morir en las funciones, y empleos del Sacerdocio, que tan dignamente havia exercitado; entrar en el sepulcro casi bajando del Altar, ser la víctima despues de haver sido el Sacerdote, y de presentarse al Soberano Juez, teñidos todavia los labios de la Sangre de Jesu-Christo, que fue el objeto de su amor, y la prenda de su bienaventuranza eterna.

Ved aqui, como muere con la muerte de los Justos, y en el osculo santo del Señor; pero tambien es despues de haver vivido una santa vida. Vosotros no dispensais los Santos Mysterios, es verdad; ¿pero no participais de ellos? ¿Y esto lo haceis con un corazon puro, y libre de todo afecto del siglo? ¿No habita en él alguna secreta inclinacion à la vanidad, à la ambicion, à la avaricia, y à la murmuracion? ¿No teneis alguna porcion de vuestro corazon puesto en las criaturas? ¿Conservais vosotros todas vuestras adoraciones para el Arca? ¿El Idolo de los Philisteos no halla en él alguna parte? Puede ser, que vosotros no seais llamados al ministerio de la Predicacion de la palabra de Dios; pero à lo menos ¿no estais destinados à oirla? ¿Es acaso con una sumision, y una docilidad christiana, el modo con que la oís? ¿Es, para que sirva de diversion à vuestro espíritu, ó de alimento à vuestra alma? ¿Es por ventura, como si fuera la palabra de un hombre, ó como palabra de Dios, el respeto con que la recibis? ¿La haceis pasar desde vuestro espíritu al fondo de vuestro corazon, de vuestro corazon à vuestras acciones, y à toda la conducta, y gobierno de vuestra vida?

Vosotros acudis frecuentemente al Tribunal de la Penitencia ; es así : ¿Y esto lo haceis por descargaros á los pies de un Sacerdote , de la pesada carga de vuestros pecados , y bolverla à tomar despues de una comunión íauil , y acaso sacrilega? ¿Es por dár algun vado à los remordimientos de vuestra conciencia ; y quizá para hallar por este medio mas facilidad para vuestras recaídas? ¿Es en fin por un verdadero deseo de satisfacer à la justicia de Dios ; ó por una vana , é injusta confianza en su misericordia , à la qual vosotros tantas veces habeis ofendido?

Imitemos á lo menos à San Phelipe en su dulzura , en su caridad , y en su paciencia. Amemos á Dios , à quien él tanto amó , y à quien nosotros tenemos las mismas obligaciones ; si yà no es , que Dios nos ha hecho à nosotros unas misericordias , de que este Santo no tuvo necesidad ; porque su vida fue tan inocente , como la nuestra es delincuente , y criminal. Acoftumbremonos à dirigirle nuestros votos , y nuestras suplicas , para que nos alcance de Dios aquel desapego del Mundo , y aquella union con Dios , que le hizo Santo , y que ahora le hace ser bienaventurado en la gloria , que yo los deseo. En el nombre del Padre , y del Hijo , y del Espiritu Santo. *Amen.*

## PANEGYRICO DE SANTO THOMAS,

ARZOBISPO DE CANTOBERI,

PREDICADO EN LA IGLESIA  
de Santo Thomás de Loubre en Paris  
el año de 1675.

*Usque ad mortem certa pro justitia , & Deus expugnabit pro te inimicos tuos.*

Combate hasta la muerte por la justicia , y Dios vencerá por tí á tus enemigos. *Estas palabras son tomadas del Libro del Eclesiastico cap. 4. v. 33.*



QUE difícil es , Señores , alabar à los Santos , que se han elevado por la gracia de Jesu-Christo , no solamente sobre las fuerzas de la naturaleza , sino tambien sobre el uso de las virtudes comunes ! El siglo no puede sufrir la condenacion de sus flaquezas , y debilidades ; y juzgando del Espiritu de Dios por la prudencia de la carne , halla , yo no se qué exceso en todo lo que le sobrepuja , y aventaja , y no gusta , de que otros hayan hecho lo que él no se siente capaz de hacer por sí mismo. Ora sea esto ceguedad , ora sea orgullo , es manifest-